

EL OLOR DEL PUEBLO

Hay sensaciones que te acompañarán toda la vida por lo importantes que fueron en un momento. El olor. Todas las cosas tienen olor, los recuerdos tienen olor. Olores que no están, que hoy no existen, que intentas que vuelvan pero sólo queda su recuerdo en la memoria: El olor de mi hijo recién nacido, el bizcocho de mi madre horneado en la cocina de carbón, la Navidad en la plaza mayor de mi ciudad, el olor de la cera en el suelo del pasillo ... ¡El olor del pueblo!

Nací y crecí en el centro de una gran ciudad pero una vez al año, en las vacaciones de verano todo cambiaba, la luz, el ritmo del tiempo, los colores, los olores, los sabores... ¡Nos íbamos al pueblo!

¿A qué huele el pueblo?. Huele a heno almacenado, a poleo, a flores, a tomillo, a ganado comiendo, a lumbre con leña de encina, a manzanas del abuelo, a fresnos, a huerto recién regado, a miles de plantas, a moras, a tierra mojada después de la lluvia, a mermelada de la abuela, al sol en las sábanas, a jabón casero, a leche fresca, a comida en puchero de barro, a trigo, a parva en la era, al jabón de la abuela, a merienda en el Pico, a la casa de mis abuelos, a muelo, a los huevos fritos en sartén de hierro, a los cueros del tocino que nos guardaba la Sra. Verónica, a ...

...A esto y mucho más olía el pueblo de mi infancia y para siempre se quedará conmigo mientras tenga memoria

Mª Rosa Corzo Varillas